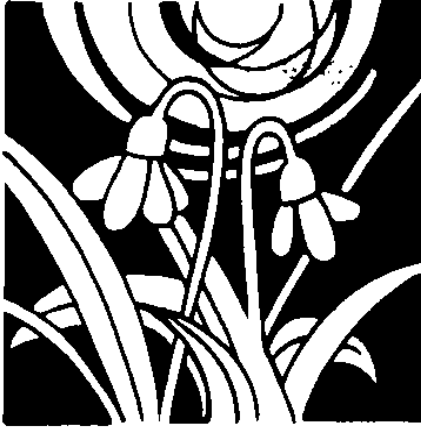


Tema 8. El amor lastimado de Ezequiel

1. Oración inicial.



Te doy gracias, Señor. ¡Tanto estabas enojado conmigo! Tú eres un Dios de amor, y ahora soy tu amigo, te busco a cada instante y te persigo.

Eres tú mi consuelo, tú eres el Dios que salva y da la vida; eres todo el anhelo de esta alma que va herida, ansiándote sin tasa ni medida.

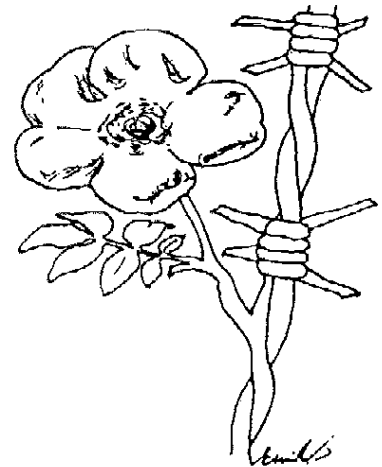
En mi tierra desierta, tú de la salvación eres la fuente; eres el agua cierta que se vuelve torrente, y el corazón arrasa dulcemente.

¡Quiero escuchar tu canto! ¡Que tu Palabra abra mi basura con alegría y llanto! ¡Que mi vida futura espejo sea sin fin de tu hermosura! Amén.

2. Historia de vida: Se le olvidó el amor al Dios de Ezequiel.

Ezequiel usa muy raramente el verbo amar. Para muchos, Dios es despojado de todo sentimiento, convirtiéndose en un Dios duro. La figura de Dios como el “esposo de Israel” no es la imagen de un Dios-amante para el futuro, sino solo la imagen del Dios-traicionado del pasado (16,1-63). Esta imagen del Dios-traicionado puede ayudarnos a pensar en la vida matrimonial:

- ¿Alguna vez hemos sentido y vivido el “amor lastimado”?
- ¿Cómo hemos reaccionado?
- ¿Cómo lo hemos superado?



3. La Palabra de Dios nos ilumina.

Pasemos a Ez 37. Si la amada (el pueblo) estuviera viva, valdría la pena un beso en sus labios como lo va a decir más tarde el Cantar de los Cantares (Cant 1,2); pero si la amada está muerta (así se imagina el profeta a Israel después de la destrucción de Jerusalén) sólo vale la pena besarla en el alma, ya que un beso así le devolvería la vida. Escuchemos a Ezequiel:

“La mano de Yahvé se posó sobre mí. Yahvé me hizo salir medio de su espíritu. Me depositó en medio de un valle, que estaba lleno de huesos humanos. Me hizo recorrer el valle en todos los sentidos; los huesos esparcidos por el suelo eran muy numerosos, y estaban completamente secos.

Entonces me dijo: “¿Hijo de hombre, podrán revivir estos huesos?”. Respondí: “Yahvé, tú lo sabes”. Me dijo: “Profetiza con respecto a estos huesos, les dirás: ¡Huesos secos, escuchen la palabra de Yahvé! Esto dice Yahvé a estos huesos: haré que entre en ustedes un espíritu, y vivirán. Pondré en ustedes nervios, haré que brote en ustedes la carne, extenderé en ustedes la piel, colocaré en ustedes un espíritu y vivirán: y sabrán que yo soy Yahvé”. **Palabra de Dios.**



Respondamos juntos las preguntas:

- ¿Qué les llama la atención del relato?
- ¿Cómo ilumina la vida familiar?
- ¿Qué aspectos de nuestra vida personal y familiar están como huesos secos?
- ¿Cómo podremos hacer operativo ésta acción de dar vida a lo que está muerto?

Para profundizar la Palabra.

- El pueblo no estaba viviendo noches de amor. Estaba pasando por la noche más oscura de su historia. Y en esta clase de noche hay que vivir el amor en otra forma. La amada está enferma, moribunda. Y así, no puede engendrar vida, ya que ella misma no la tiene.
- El proyecto a favor de la vida comienza para Ezequiel reconstruyendo al ser humano desde su misma realidad terrena: sus nervios, su carne, su piel. Todo lo que conforma su realidad cósmica, toda esa herencia que su ser recibe de la tierra de la cual tomó origen, todo eso hay que devolvérselo al ser humano, pues él conforma un proyecto conjunto con el cosmos, a quien tiene que redimir a partir de sí mismo (Rom 8, 18ss).
- El hombre fue tomado de la “adamáh”, la tierra, de aquí su nombre de Adán, que indica la honda relación que hay entre la una y el otro (Gen 2,7). La realidad corporal del hombre aparece como un valor que no puede ser menospreciado en el nuevo proyecto de vida.
- El Espíritu de Dios redimirá esta carne, inhabitando en ella. Y sólo cuando él la inhabite, el hombre es realmente creado. La meta es poner en marcha una humanidad nueva que sea capaz de construir una sociedad nueva: “el espíritu entró en ellos; tomaron vida y se pusieron en pie”. Ezequiel insiste en un futuro totalmente nuevo, cuya meta es la vida.

4. Oración final.

Señor Jesús, llamaste “amigos” a los discípulos porque les abriste tu intimidad. Pero, ¡qué difícil es abrirse, Señor! ¡Cuánto cuesta rasgar el velo del propio misterio! ¡Cuántas trabas se interponen en el camino! Pero sé bien, Señor, que sin comunicación no hay amor y que el misterio esencial de la fraternidad consiste en ese juego de abrirse y acogerse unos a otros.

Hazme comprender, Señor, que fui creado no como un ser acabado y encerrado sino como una tensión y movimiento hacia los demás; que debo participar de la riqueza de los demás y dejar que los demás participen de mi riqueza; y que encerrarse es muerte y abrirse es vida, libertad, madurez.

Señor Jesucristo, rey de la fraternidad; dame la convicción y coraje de abrirme; enséñame el arte de abrirme. Rompe en mí los retrainientos y miedos, bloqueos y timideces que obstaculizan la corriente de la comunicación. Dame la generosidad para lanzarme sin miedo en ese juego enriquecedor de abrirme y acoger. Danos la gracia de la comunicación, Señor Jesús.

5. La alegoría de Ezequiel y los cantos del segundo Isaías

Estos dos profetas actúan durante el destierro. La humillación del pueblo infiel florece en un nuevo canto de consuelo, de esperanza y de amor de Dios hacia su pueblo.

El profeta Ezequiel, en su capítulo 16 reproduce la historia de Israel con una ternura impresionante. El pueblo elegido aparece como una niña recién nacida, desnuda y abandonada en pleno campo, cubierta por su propia sangre, sin nadie que le ofrezca los cuidados y el cariño necesario. Dios pasa junto a ella, la recoge y la cuida hasta llegar a enamorarse: *"Te comprometí con juramento, hice alianza contigo... y fuiste mía"* (16,8). La descripción es ampliada con los múltiples y valiosos regalos dados por Yavé, que le dan el esplendor de una reina. La unión parece afirmada aún más por el nacimiento de hijos e hijas (16,20).

Pero el pago vuelve a ser la prostitución, efectuada de una manera constante: *"En las encrucijadas instalabas tus puestos y envilecías tu hermosura..."* (16,26). *"Con todas tus abominables fornicaciones, no te acordaste de tu niñez..."* (16,22). Todo ello irrita profundamente a Dios (16,22). Es más, en lugar de cobrar, ella misma ofrece los regalos de su matrimonio para atraer a sus amantes: *"Eras tú la que pagabas y a ti no te pagaban; obrabas al revés"* (16,34).

Pero la esperanza queda de nuevo abierta por el arrepentimiento y el perdón: *"Me acordaré de la alianza que hice contigo cuando eras joven y haré contigo una alianza eterna"* (16,60).

Los cantos del segundo Isaías reproducen las mismas líneas: *"Como a mujer abandonada y abatida te vuelve a llamar el Señor; como a esposa de juventud, repudiada -dice tu Dios-. Por un instante te abandoné, pero con un gran cariño te reuniré"* (54,6-7). *"No se retirará de ti mi misericordia, ni mi alianza de paz vacilará"* (54,10). El resultado de este matrimonio restablecido será extensible a toda la humanidad (54,1-3).

De los profetas del destierro podemos sacar de nuevo la exigencia de perdón por parte del ofendido. Pero aquí hay también un llamado al reconocimiento de la culpa. Es la condición para que el perdón se haga efectivo.